

en la que no hubo templo alguno para los ídolos: oprimió á los tiranos, y despues muriendo de senectud, dexó á sus hijos el imperio: murió Graciano, justo, á manos de la tiranía; y (aunque las almas christianas no se consuelan con la venganza) le vengó Teodosio. De este modo le guardó fe aun despues de muerto; pues amparó como padre á Valentiniano, hermano pequeño, perseguido y despojado por Máximo: para oprimir á este no consultó los oráculos, sino al Santo Solitario Juan, y asegurado con su respuesta, quitó la vida á Máximo, destronó á Eugenio, cuya eleccion era ilegítima, y restituyó el trono á Valentiniano. Yo mismo oí, dice el Santo, á soldados que se hallaron en la batalla, que se levantó un viento que les arrancaba los dardos de la mano contra los enemigos, y se volvian sus mismas flechas contra ellos. No fue despues de la victoria vengativo como Mario y Sylla; antes prohibió que ninguno vengase en los

vencidos sus propias injurias. Derribó los ídolos para que no se creyese que les debia nada: su humildad la sabe todo el mundo. Concluye el Santo este libro, diciendo que sabia que habian escrito contra él; pero aconseja que no deseen por vanidad lo que no les conviene: que vale mas ser corregidos de los prudentes, que alabados de los ignorantes, que pregunten con seriedad, y consultando en sana paz, antes de contradecir.

TOMO CUARTO.

LIBRO VI.

CAP. I, II y III. Dice que es difícil arrancar las preocupaciones del error de los que hacen vanidad de no rendirse á las fuertes razones de los antecedentes libros: pero es ageno de todo buen discurso dexarse vencer de la arrogancia contra la demostracion. Entra pues á desengañar á los que decian que no adoraban á los

Dioses por los bienes de esta vida, sino por lo que esperaban despues de ella, y empieza por las palabras del Psalmo: *Bienaventurado el varon que pone en Dios su confianza, y no se finge falsos desvarios*, y sin duda lo son aun aquellos Dioses que fingieron hechos por el verdadero Dios, y colocados en un lugar sublime (sin duda habla de los que fingió Platon, y llamó Dioses menores); porque si Bazo no puede dar agua, y las Ninfas no pueden dar vino, ¿quién ha de pedir la vida eterna á un Dios que ni aun vino puede dar? Y aun pudiera el ídolo ó el demonio decir con risa: ¿qué vida te he de dar, si yo no la tengo? Si dexamos bien probado que los Dioses no tienen poder para dar los reynos de las tierras, será una loca impiedad esperar de ellos la vida eterna. Los mismos que adoran á Juventa, amiga de la Juventud, fuéron tal vez en conservar menos felices que los que desprecian á esta Diosa, y los que adoraron á la fortuna

barbada se viéron lampiños ó mal barbados: ¿cómo podrán dar otra vida feliz despues de esta Diosas que ni barbas pueden conceder? ¿Es posible que de tal modo estén ciegos, que no vean lo inútiles que son sus Dioses. Habla el Santo de Marco Varron, que dixo que escribia para que no se perdiera la memoria de los Dioses por negligencia; y aunque alaba su ingenio y vasta lectura, advierte que aun escribiendo á favor de sus Dioses, dice de ellos, dice cosas de risa, y impertinentes y abominables; pero se halló tan oprimido de las leyes de su patria, que adoró á los Dioses, y escribió mas libros de las cosas divinas: que de las humanas en sus antigüedades: en la enumeracion de las obras de este autor emplea el capítulo III. son de numero & de fuego CAP. IV. y V. Escribe, dice Varron, primero de las cosas humanas que de las divinas por haber sido estas instituidas por los hombres, así como el arquitecto es

antes que el edificio. Luego infiere el Santo todo quanto hay que contar de los Dioses, y modo de adorarlos, fue inventado por los hombres. En lo perteneciente á las cosas humanas sigue la historia, en lo que llamo cosas divinas, solo siguió sueños de la fantasía: pudiera haber hablado claro, y decir que no era razon decir antes las mentiras acerca de los Dioses, que las verdades históricas. Sigue Varron distribuyendo su teología en mística, física y civil: mística es lo mismo que fábula, pudiera llamarla fabulosa: allí se lee que un Dios parió por la cabeza, y otro por un muslo. Estos fueron adúlteros, aquellos ladrones: en la natural andan las opiniones de los físicos sobre qué cosa son, de qué calidad fueron, si son de número, si de fuego &c. La civil incluye qué Dioses se deberán adorar, porque así lo ordenó la ciudad. Hubo razon para referir el Filósofo al Poeta, pero no para llamar cosas divinas á la fábula

y los acuerdos civiles: y para esto se escribiéron con tanto ingenio estos libros! Pero si las maldades de los Dioses que pertenecen á la mística se representaban en el teatro, y este lo dispone la ciudad, y los institutos de esta tienen lo fabuloso por objeto: luego son una misma teología.

CAP. VI y VII. Prosigue la misma materia, y dice: que ninguno puede pedir la vida eterna á los Dioses segun la teología fabulosa y civil, porque en la primera se fingen acciones torpes de las deidades, y en la otra se celebran con aplauso en los teatros: ¿quién esperará la vida eterna con lo que se desacredita la vida humana? Dirán que lo que se representa es indigno de los Dioses; pero que en los arcanos de los Sacerdotes todo es ageno de indecencias; pero si fuera así, no se permitirían decir de los Dioses en el teatro abominaciones que causan rubor. Los Sacerdotes, y no solo los Poetas, tie-

nen á Júpiter barbado, y á Mercurio desbarbado: ¿quién sino los Sacerdotes presenta á Priapo deshonesto para que se rian de él? Ellos son los que al Dios Limentino, que preside á los umbrales, le hacen macho, y á Cardea, que cuida de los quicios, hembra. La impura mentira de Laurentina que durmió con Hércules, y éste la proporcionó un mancebo que la pagó, y la dexó por heredera del templo de Hércules: salió, pero no pareciendo esta, y sí el que institua al Pueblo Romano por heredero, la colocaron entre los Dioses: indignas son las acciones de los Dioses que sacan al público, ¿qué tales serán los que se ocultan en los templos?

CAP. VIII y IX. Impugna las Diosas y Diosas, y las razones tomadas de la fisiología, y dice: que aunque Dios es Dios por naturaleza, pero no toda naturaleza es Dios: el hombre, la bestia y el arbol son distintas naturalezas, y ninguna de ellas es Dios. Dicen que por Cibeles, que es

la tierra, se entiende la madre de los Dioses: esto ya es decir que fuéron hombres. Si excusan con interpretaciones fisicas las torpezas de los Dioses, diciendo, que el comer Saturno á sus hijos es afirmar que el tiempo todo lo consume, no deben condenar á los Poetas los que adoran á unos Dioses que en sus sexôs, matrimonios y generaciones se ve que fuéron hombres y mugeres, y éstos inducidos por los demonios, ordenaron sus ritos y solemnidades conformes á la vida y muerte de cada uno. ¿Qué diré de los officios de estos Dioses? Mereceria la risa un hombre que á su niño le destinase una ama que le diese de comer, y otra que le hiciese beber: bien merecen burla los que le aplican á la Diosa Educa ó Edulia para lo primero, y á Potina para lo segundo. Varron llama supersticioso al que teme á los Dioses, y religioso al que los respeta como á padres. El verdadero Dios quiere ser venerado como Padre, y temido como Señor,

no como enemigo. ¿Qué harían tres Dioses que ponían á la reciénparida, y dando con una acha en el umbral, venía Intercidona: daban con un mazo, y venía Pilumno, que toma el nombre de mazo: barria, y venía Deberra del barrido; y así Silvano, Dios malo, no entraba por no ver los instrumentos de podar las selvas? Prosigue el Santo contando mas de doce Dioses para el primer día de casamiento. Nunca tanto se burlaron los demonios de los hombres como con estos embelecos. Luego tan buena es la teología natural de los Dioses como la fabulosa, y tiene tan mala moral como ella.

CAP. X, XI y XII. Séneca, del que hay indicios de que floreció en tiempo de los Apóstoles, no entendió la religion de los Judíos; pero reprehendió la teología civil de los Dioses mas que Varron la fabulosa. ¿Quién podrá creer que el cielo y la tierra son Dioses? ¿Qué sueño el de Tacio que consagró á la Diosa Cloacina, el de

Rómulo con Pico, y el de Hortilio que hizo Dioses al payor y á la palidez? Son Dioses bárbaros los que son malos y quieren que se les tributen sacrificios que los mas inhumanos no mandarian: los que los adoran se despedazan: los Egipcios lloran porque se perdió Osiris; pero al punto se alegran porque ha parecido: se burla de la devocion de las mugeres que meneaban los dedos, fingiendo que peynan á Juno y á Minerva. Otras se estaban en el Capitolio persuadidas á que Júpiter está enamorado de ellas: casamos en los Dioses hermanos con hermanos, como á Marte con Belona, á Salacia con Neptuno: otros se quedan solteros &c.: pero este Séneca es infame, porque en los templos los adoraba con tal ficcion, que el pueblo le creia. No quiso meterse con los Christianos; pero sí con los Judíos (sin duda los equivocaria entre si). Se admiraba de ver que habian prevalecido tanto sus costumbres, que se habian extendido por toda la tier-

ra. Pero en otra parte, dice el Santo, habló de la autoridad divina que instituyó las ceremonias Judaicas, y se las quitó despues revelando el misterio de vida eterna; y siendo esta un don de Dios, á este hemos de recurrir. Vida eterna es aquella en que la felicidad es sin fin: la que tienen los espíritus malignos es muerte eterna; porque aunque el alma no puede menos de tener alguna vida, su muerte es estar privada de Dios en la eternidad de tormentos: y pues hemos probado en los anteriores libros que los Dioses no dan la felicidad temporal, mucho menos deberán adorarlos por la vida eterna, la que solo en Dios está.

LIBRO VII.

CAP. I, II, III y IV. Hace la salva pidiendo que toleren los mas sabios por amor á sus próximos, que escriba con prolixidad para extirpar las preocupaciones supersticiosas, pues en esto coopera con la

gracia de Dios, pues es negocio grande predicar que solo se adore la divinidad verdadera. Se burla de los Dioses que llamaban selectos, pues no se han de escoger como cebollas, y dice que es señal de que hay algunos que no son para tanto como otros que son como los granaderos de los Dioses. Los Dioses selectos son doce machos y ocho hembras, Jano, Júpiter, Saturno &c., Telus, Ceres, Luna, Minerva &c. Sin duda habian de ser los escogidos por tener á su cargo los mayores asuntos: ¿pero qué hace allí Jano abriendo el secreto genital para que se conciba la criatura? ¿Qué hace Mena, hija de Júpiter, presidiendo al menstruo? ¿Para qué da Vitumno la vida al feto, y Sentino los sentidos? ¿Qué Dios de los selectos da tanto como estos dos plebeyos, pues no hay mas que comunicar que la vida y el sentido? Indignos son de nombrarse el oficio de Saturno que dá el semen, y el de Libero que le excita, con

el de estos Diosecillos que dan la vida y sentido, que es cosa que segun ellos tienen en el cielo los Dioses. Si Dios lo da todo, ¿para qué emplea en estos oficios á la plebe de los Dioses? Pero aun los Dioses grandes estan faltos de familia; porque Juno, esposa de Júpiter, es la interduca de los niños con dos Diosas desconocidas, Abcona y Adcona, con la Diosa Menta, que es la que preside al buen entendimiento; á la verdad es la mayor prenda, y la estaria mejor á Juno que como Diosa interduca no enseña sino á andar; ó dierran el entendimiento á Minerva ya que la diéron la memoria; pero no es justo tener á la pobre Menta arrinconada, quando está entre los escogidos Marté el matador. Si, como dixo Salustio, la Fortuna tiene poder sobre todo, ¿por qué no es la mayor de todos, y mas quando confiesan los Gentiles que fue fortuna ser Dioses los que lo son? ¿Es posible que esta Diosa no tuvo para sí la fortuna de

ser escogida, y se quedó entre la turba? Pero al fin se portaron mejor con estos pobres Dioses, pues no se han publicado de ellos tantas torpezas como de los grandes. No podemos menos de reirnos al oír para que poco son algunos: parece que andan distribuidos como alcabaleros, y para cada produccion concurren muchos, para que no tarden en aprender el oficio. Pero ya que nos pusieron unos Dioses tan deshonestos y descarados entre los escogidos, á Jano, de quien no se sabe vileza alguna, le pintáron con dos caras, y ya que no fue malo, está feo.

CAP. V y VI. Pónese la inteligencia de Varron, que dice: que los simulacros fueron hechos en figura humana para que se entendiese que los Dioses son el alma del mundo; porque el espíritu que reside en el cuerpo es semejante al ánimo inmortal. Esta es la enfática y misteriosa doctrina. Mejor fuera que la hubiese callado; pues no pudo penetrar, ocupado de ella, hasta co-

nocer al sumo Dios, de quien no es el alma una porcion, sino hechura suya. No es Dios el alma de todos, sino el Criador de todas las almas que las hace bienaventuradas si no le corresponden ingratas. ¿Para qué fue alabar esta teología natural si no llega mas que al alma, y no al Dios que la crió? Dice Varron, que Dios es el alma del mundo, y que este mismo mundo se dice ser Dios por la parte del alma; y para introducir muchos Dioses, dice que el ether, ayre, agua y tierra estan llenas de almas: en el ayre y ether estan las de los mortales, y en el agua y tierra las de los inmortales; y que los héroes, Lares y Genios solo se alcanzan con el entendimiento entre las nubes y la luna. Ved aquí de donde tomaron sus delirios los Filósofos.

CAP. VII y VIII. Ridícula está la distribución con que Jano preside á los principios de una cosa, y el Dios Termino á los fines: impertinencia es darle el oficio

de solo empezar á Jano, y ponerle dos caras: mas regular era que una presidiese al empezar, y otra al acabar: el que mira al principio, y se olvida por no atender al fin, no empezará bien. A la verdad que Término merecia mas honra, pues el fin corona la obra, y el principio todo nace del deseo de ver el fin: el principio está lleno de dificultades, y el fin de alegría. No es menos ridícula la interpretación de las dos caras de Jano, porque representa la boca abierta al cielo, pues el paladar se llama el cielo de la boca: ¿qué tiene que ver esto con el alma ni con la vida eterna? Quando le hacen de quatro caras le llaman Gemino, y dice que representa los quatro puntos cardinales del mundo; pero si esto es así, mal podria representarle con dos solas caras, y mucho menos si significan quatro puertas, pues entre tantas no hallan una para salir de ilusiones, sino al que dice: *ego sum janua.*